



AZCAPOTZALCO FEBRERO 2015 COOPERACIÓN SOLIDARIA N° 307

¡EL DERECHO DE REBELION ES SAGRADO!



"Quienes se oponen a todo empleo de la fuerza, aunque propugnen la resistencia pacífica a la opresión se ponen fuera de la historia. No hay resistencia posible frente a hienas estatales capaces del genocidio, que hacen del crimen una política de derecho".
J. García Pradas

El más reciente ataque cometido contra la normal de Ayotzinapa si bien es el punto más álgido de la violencia de Estado contra la población políticamente organizada, en los años recientes, es una práctica constante y necesaria para la continuación del sistema de producción y reproducción capitalista. La desaparición y el asesinato no son más que un mecanismo más de represión que se suma al de la explotación diaria de la fuerza de trabajo; al despojo de las tierras de los campesinos para concederlas a empresas trasnacionales; al encarcelamiento y persecución de lxs que luchan.

Por ello, no sólo repudiamos la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Guerrero, sino al Estado y al capital que le dan origen y sustento al terrorismo contra el pueblo. Porque esto es un acto de terrorismo perpetrado por el Estado mexicano, un acto más en contra de las organizaciones e individuos que se movilizan políticamente en contra del despojo, la explotación y la represión. Cárcel o muerte nos ofertan los gobernantes. Libertad y justicia queremos nosotrxs. Y no le pedimos al Estado que imparta justicia, porque su justicia se vende al mejor postor como cualquier otra mercancía; estamos hablando de la justicia del pueblo, que sabemos, no olvidará a sus hijos masacrados y hará pagar a sus verdugos por cada herida, cada humillación, cada golpe y cada muerte.

Basta ver el desdén con que todos los representantes de gobierno, partidos políticos, empresarios y medios de comunicación abordan el tema de la desaparición de los estudiantes; basta ver las ridículas versiones que dan respecto a su suerte; basta ver las calumnias que les quieren levantar a los desaparecidos (vínculos con el narcotráfico) para saber que no tenemos que esperar nada de ellos. ¡Somos nostrxs lxs que estamos cansadxs de ellos!

Por ello llamamos a que los actos terroristas del Estado no queden impunes, a que por todos los medios y en todos los espacios exijamos la aparición con vida de los 43 normalistas desaparecidos, denunciar el asesinato de los normalistas a manos de los policías el 26 de septiembre pasado, y repudiemos la existencia del Estado y el capital.

Y cuando hablamos de todos los medios nos referimos a los medios pacíficos como a los violentos, pues reivindicamos el derecho absoluto que tenemos, como pueblo, a rebelarnos ante la injusticia, ante la represión, ante la explotación, ante el terror que nos han impuesto como cotidianos. ¡Nunca más! Si tenemos que romper todos los vidrios, quemar todos los palacios de gobierno, pintar todos los muros, bloquear todas las carreteras, prender todos los medios de transporte, cerrar todas las universidades, tomar todas las radios, saquear todas las tiendas, lo haremos si ése es el precio de la aparición con vida de nuestros compañeros. Y más aún lo haremos si ése es el precio de nuestra libertad.

Frente a los discursos *ciudadanistas*, socialdemócratas, reformistas y *progresistas* que condenan el uso de la violencia del pueblo frente a la violencia del Estado, tildando de *infiltrados, vándalos* y *desestabilizadores* a quienes la practican, nosotrxs reivindicamos el coraje, la rabia y el enardecimiento del pueblo como auténticamente legítimos y una de las fuentes de justicia y libertad.

Denunciamos, por el contrario, como farsantes, cobardes y reaccionarios a quienes con el discurso pacifista señalan, juzgan y condenan a lxs que han decidido actuar y no sólo llorar, porque de esa manera se están posicionando como represores funcionales sólo al Estado terrorista, obstaculizando así la construcción de una vía radical para la destrucción del sistema capitalista (con su Estado terrorista). Se puede estar en desacuerdo con los métodos o las acciones de otras personas o agrupaciones, lo cual es muy válido, pero ello no le da derecho a nadie a poner en peligro la libertad o la vida de quien ha decidido pasar a la acción directa. La crítica es de compañerxs, la denuncia es de policías.

Sépanlo: el Estado no tiene el derecho legítimo de la violencia, todo lo contrario, el pueblo tiene que defender su derecho a la rebelión, que es sagrado.

Por ello, nos solidarizamos con todxs los presxs políticos y reivindicamos sus esfuerzos por la justicia y la libertad. Seguimos codo a codo con los padres de los compañeros desaparecidos y no descansaremos hasta que nos sean entregados vivos para junto con ellos hacer estallar en mil pedazos al Estado y al capital.

¡Vivos se los llevaron, Vivos los queremos!
¡Muerte al Estado y al capital!

AYOTZINAPA: CUNA DE LA CONCIENCIA SOCIAL



La Voz del Anáhuac

Las Normales Rurales tienen su origen en los años 20's del siglo pasado, luego de la llamada revolución mexicana. Era el período de Álvaro Obregón. El proyecto fue de José Vasconcelos. En un principio se llamaban Escuelas Regionales Campesinas.

El escaso financiamiento estatal que recibían estas escuelas desde entonces obligó a sus estudiantes y profesores a buscar la solidaridad de las comunidades y a echar a andar sus propios proyectos productivos, trabajando la tierra y criando pollos, conejos, cerdos, reses. Este hizo posible que se desarrollara una autonomía embrionaria.

Fue en el período de Cárdenas cuando estas escuelas tuvieron más apoyo del estado, pues correspondían a los proyectos gubernamentales de entonces.

Recordemos que Cárdenas, como parte de su política populista, impulsó la reforma agraria, alentó la educación para hijos de obreros y campesinos (fundó el IPN, apoyó a las Normales Rurales) y expropió el petróleo. Todo esto orientado a la legitimación del estado y del desarrollo capitalista (corporativizó las organizaciones obreras, campesinas y populares).

Pero el desarrollismo capitalista de los siguientes sexenios dejó de considerar la necesidad de sostener el normalismo rural.

El primer gran golpe contra las Normales Rurales fue en 1969, meses después del movimiento estudiantil de 1968, cuando Díaz Ordaz decretó el cierre de la mitad de las Normales Rurales existentes entonces. Esto en represalia por la activa participación de los normalistas en 1968. De 40 sólo quedaron 20. A la fecha, el asedio estatal contra las Normales Rurales ha continuado, de manera que hoy sobreviven sólo 17 de ellas. En junio de 2008 la Normal Rural Luis Villarreal de El Mexe, Hidalgo, fue despojada del internado y convertida en Escuela Técnica Agropecuaria. En 2009 la Normal Rural de Mactumactzá, Chiapas fue despojada del internado tras un violento operativo policíaco.

Uno de los pretextos del gobierno para cerrarlas y convertirlas en Escuelas Técnicas Agropecuarias es que estas escuelas se han convertido en *semilleros de guerrilleros*. Y sí, se han formado ahí grandes luchadores sociales, como Arturo Gámiz y Pablo Gómez en Salaices, Chihuahua; Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Ayotzinapa, Guerrero; Misael Núñez Acosta en Tenería, Estado de México, entre otros.

Evidentemente, bajo el actual neoliberalismo y ante la mal llamada *"reforma educativa"*, el estado busca acabar con toda la educación pública. Las Normales Rurales han apoyado resueltamente, desde 2013, la lucha magisterial contra la *"reforma educativa"* porque tienen claro su carácter privatizador. Todo el tiempo las Normales Rurales han luchado contra el recorte presupuestal que debe asignárseles, contra la disminución de la matrícula y por garantizar plazas a los egresados. Este fue el motivo por el que realizaron el 12 de diciembre de 2011 un bloqueo en la Autopista del Sol. Fueron salvajemente reprimidos, dos normalistas fueron asesinados y varios heridos de bala por la policía estatal.

Es obsesión gubernamental acabar con las Normales Rurales pues chocan frontalmente contra su proyecto educativo neoliberal. Durante décadas la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa ha destacado por su combatividad. Ahí estudiaron Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, que de fines de los años 60 a inicios de los 70's del siglo XX encabezaron los dos más importantes movimientos guerrilleros, que dejaron honda huella en la conciencia del pueblo mexicano. Los normalistas de Ayotzinapa han sido solidarios con diversas luchas campesinas, estudiantiles, magisteriales y han luchado en defensa del normalismo rural y de la educación pública. En 2006 recibieron a la Otra Campaña del EZLN, abrazando aún más la lucha de los pueblos originarios, de la que ellos mismos son parte.

AYOTZINAPA, EMBLEMA DEL ORDENAMIENTO SOCIAL DEL SIGLO XXI

Ana Esther Ceceña

A Julio César Mondragón
In memoriam

Ayotzinapa es hoy un emblema, por cierto ominoso, de las atrocidades a las que da lugar el capitalismo

contemporáneo. Ayotzinapa es cualquier parte del mundo donde se levante una voz disidente, una exigencia, un signo de rebeldía ante la devastadora desposesión y arrasamiento en los que se sustenta la acumulación de capital y las redes del poder que lo sostienen.

Ayotzinapa es resultado de un conjunto de procesos entrecruzados que, con mayor o menor densidad y visibilidad, son consustanciales al capitalismo del siglo XXI y que, en esa medida, no se circunscriben a México sino que se van extendiendo subrepticia o escandalosamente en todo el globo.

EL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI

Cada vez es más claro que el capitalismo de nuestros tiempos funciona en un doble carril. Por un lado tenemos la sociedad formalmente reconocida, con su economía, sus modos de organización y confrontación y su moralidad; y por el otro crece aceleradamente una sociedad paralela, con una economía calificada genéricamente de ilegal, y con una moralidad, modos de organización y mecanismos de disciplinamiento muy diferentes.

Hay lugares del mundo, como México, donde las crisis del neoliberalismo, además de provocar cambios sustanciales en su ubicación en la división internacional del trabajo, en la definición de sus actividades productivas y en los modos de uso de su territorio, generaron una fractura social que se ha profundizado con el tiempo. Una de las cuestiones centrales es que los jóvenes perdieron espacio y perspectiva. Se estaba gestando una sociedad con poco margen de absorción, y en la que desaparecían las posibilidades de empleo o incorporación y se cancelaban los horizontes. No había cabida para muchos de los antiguos trabajadores, y mucho menos para los recién llegados al escenario. La generación X la llamaron algunos, la que no sabe para dónde va porque no tiene para dónde ir. La nueva fase de concentración capitalista cerraba los espacios al mismo tiempo que extendía su ámbito. Se apropiaba las tierras, las actividades domésticas incluso, y hasta el entretenimiento, pero expulsaba de sus bondades a oleadas crecientes de población: precarizándolas o convirtiéndolas en parias.

Con un proceso de esta profundidad y características, no puede hablarse de un orden social. Las condiciones apuntan más bien al desorden, a la ruptura, a la descomposición, a las fracturas. Es decir, el orden apela al autoritarismo, que es el único medio visible para garantizarlo.

La militarización del planeta, incluyendo especialmente los ámbitos de la cotidianidad, empezó a convertirse en la impronta general del proceso. La estabilidad del sistema no requería solamente del mercado *"libre y abierto"* de los neoliberales, sino de una fuerza que garantizara su funcionamiento. El mercado militarizado, con manos no solamente visibles sino bien armadas. Fue ésta la ruta del capitalismo formal, reconocido y, paradójicamente, *"legal"*.

Pero las fracturas abiertas en la sociedad de esta manera, como si le hubieran aplicado un *fracking*, encontraron su escape o cobijo en la gestación de una sociedad paralela. Una sociedad que se abrió paso en los resquicios ocultos de la otra pero que la terminó invadiendo. Una sociedad que rescató la inmundicia que la hipocresía de la otra rechazaba, y la convirtió en negocio, en espacio de acumulación y de poder.

Todos los negocios ilícitos pasaron hacia allá. Tráfico de armas, producción y tráfico de drogas, tráfico humano, tráfico de especies valiosas y escasas y una gran cantidad de variantes de estos que son de los negocios más rentables, entre otros porque no están sometidos al pago de impuestos, pero que la moralidad establecida se ve obligada a negar.

Y ahí empezó el juego de unos contra otros haciendo crecer el negocio de armas y, sobre todo, las prácticas de extorsión, chantaje, secuestro o cualquiera de sus variantes.

No obstante, la acumulación de capital se nutre de ambos. Quien pierde es el conjunto de los excluidos: económicos, sociales, políticos y culturales. Excluidos del negocio, en diferentes gradaciones, o excluidos del poder.

Ahí llegó la generosa oferta para la ubicación de los jóvenes. La incorporación a las policías o al ejército ofrecía condiciones que no se obtenían en ningún espacio productivo, además de que ofrecía un pequeñito reconocimiento y un pequeñito poder a aquellos que habían quedado en calidad de inútiles sociales. Pero también vino la propuesta de incorporarse a las filas aparentemente contrarias. Los negociantes de drogas o los empresarios de actividades ilegales requerían también conformar sus ejércitos de servidores o de matones. Y esas dos han sido fuentes de empleo recurrentes durante las dos o tres últimas décadas, así como generadoras de una nueva cultura: la cultura del mercenario, la del poder arbitrario, la del saqueo por extorsión.

Mientras la economía *"legal"* entraba en crisis, la del lado oscuro se multiplicaba, acomodándose en algunos de los mismos rubros de la "legal", solamente que con modalidades más rentables.

Un ejemplo es la explotación minera no declarada, en la que incluso se emplean diferentes versiones del trabajo esclavo. Ya sea en las minas africanas o en las de México, con el trabajo forzado de niños o adolescentes, incluso con el de grupos secuestrados para tales efectos, custodiados por cuerpos armados que pueden ser del propio ejército o de mercenarios, el producto casi no cuesta porque no se paga a los trabajadores, no paga impuestos porque no se declara y se exporta con la complicidad tanto de los consorcios mineros y de sus estados de origen, como con la de autoridades locales que reciben una parte de la ganancia por su ceguera o su protección.

Este capitalismo desdoblado logra así no sólo sortear las crisis sino expoliar doblemente a la población mediante trabajo esclavo o semiesclavo, extorsiones de diferentes tipos, expulsión de sus tierras, robo directo de sus pertenencias y otros similares. La clave: el ejercicio de una violencia despiadada.

En estas circunstancias, el Estado se vuelve parte del proceso y a la sociedad se le van imponiendo condiciones de guerra en el ámbito cotidiano. La violencia se instala como disciplinador social y su ejercicio se dispersa. En un juego de público-privado los controladores sociales emergen en torno a las fuentes reales de ganancia, legales o ilegales, y en torno a la configuración de poderes locales

ungidos por su capacidad de imponer un orden correspondiente a estas modalidades de acumulación.

LAS GUERRAS DIFUSAS Y ASIMÉTRICAS

Las condiciones de concentración de la riqueza y el poder en el capitalismo contemporáneo, con su correlativa precarización creciente de amplios sectores de la sociedad, han llevado al sistema a una situación de riesgo que se manifiesta en conflictos y confrontaciones permanentes de carácter asimétrico, de acuerdo con la terminología del Pentágono. Cada vez más las guerras del mundo contemporáneo se rigen por la idea del enemigo difuso y adoptan la figura de guerras preventivas, la mayoría de las veces no declaradas.

Los operativos de desestabilización y de disciplinamiento, los episodios de violencia desatada en puntos específicos y de violencia dosificada *in extenso*, son los mecanismos idóneos de guerras inespecíficas contra enemigos difusos. Son, a la vez, el mejor modo de abrirse paso para asegurar el saqueo de recursos de muchas regiones del planeta creando una confusión que dificulta la organización social. El abastecimiento controlado de armas y la instigación de situaciones de violencia son los aliados buscados por el capitalismo de nuestros tiempos.

No hay guerras declaradas. No hay guerras entre equivalentes. Hay corrosiones. Una mancha de violencia que se va extendiendo acompaña al capitalismo de inicios del siglo XXI. Las instituciones de disciplinamiento y seguridad de los Estados han resultado insuficientes frente al altísimo nivel de apropiación-desposesión al que ha llegado el capitalismo. Estas instituciones se replican de manera privada y local tantas veces como sea necesario. Aparecen *"estados islámicos"* lo mismo que *"guardias privadas"* o que *"cárteles"* y *"pandillas"* del llamado crimen organizado, que protegen y amplían o profundizan las fuentes de ganancia, las fuentes de acumulación, y que, por tanto, son complementarias a las figuras institucionales reconocidas para esos fines. Igual que las fuerzas del mercado requirieron un soporte militarizado, las fuerzas institucionales de disciplinamiento social requieren, dado el nivel de apropiación-desposesión, de un soporte desinstitucionalizado capaz de ejercer un grado y un tipo de violencia que modifique los umbrales de la contención social. Son fuerzas *"irregulares"* que, como el estado de excepción, llegaron para quedarse. Se han incorporado a los dispositivos regulares de funcionamiento del sistema.

AYOTZINAPA COMO LÍMITE

Colombia tenía una guerra interna cuando inició el Plan Colombia y, a pesar del cambio de intensidad en la violencia ejercida y la intromisión directa y evidente de Estados Unidos en la gestión del conflicto, quizá el cambio en otros terrenos no fue tan visible. México, al contrario, era celebrado como emblema del disciplinamiento en democracia antes de la Iniciativa Mérida.

En menos de diez años, el eje de disciplinamiento pasó de las manos del Partido Revolucionario Institucional -PRI- a las de la violencia, tanto del Estado como privadas. La clave estuvo en los dispositivos de corrosión que prepararon el terreno y en la desproporción con la que se asentaron los correctores. Violencia existe en todas las sociedades pero su dimensión y las formas con que se introdujo fueron imponiendo nuevas lógicas sociales. En este periodo, la sociedad mexicana tuvo que acostumbrarse a decapitaciones, mutilaciones, cuerpos calcinados, desapariciones reiteradas, fosas comunes y una ostentosa complicidad de las instancias de seguridad y justicia del Estado.

Las estimaciones rebasan ya los cien mil desaparecidos y las noticias diarias van de 20 muertos en adelante. México se ha convertido en cementerio de pobres y migrantes a los que se extorsiona, se secuestra para trabajo esclavo, se mata con tremendo salvajismo para amedrentar y disciplinar a los otros o se mata masivamente. La relación de estas acciones con el control de migraciones en Estados Unidos es sólo especulación, pero no hay duda de que ha dado resultado. Lo que es evidente es el acaparamiento de tierras, de negocios, de recursos y de poder a que esto da lugar. Cada vez hay más desplazados y más desposeídos que no se atreven siquiera a reclamar por miedo a las represalias y porque además no hay instancias de justicia que los amparen.

En menos de diez años y después de mucho dolor, la sociedad está transformada. Corroída, con signos claros de balcanización, con crecimiento de poderes locales que establecen sus propias normas y que negocian con los poderes federales. El miedo fue instalado mediante un salvajismo explícito y reiterado, aunque, de tanto insistir, ha terminado por empezar a generar su contrario.



Ayotzinapa es la cima de la montaña. En Ayotzinapa se tocaron todos los límites. Se cazó con total impunidad, con ostentación de fuerza, de complicidad total entre el Estado y el crimen organizado, a lo más sentido de la sociedad: jóvenes pobres de zonas rurales devastadas,

estudiantes para ser enseñantes, hijos del pueblo con alegría de vivir, con deseos de cambiar el mundo, ése que nadie quiere aceptar. Pero además, Ayotzinapa es la cima de una montaña de agravios, indefensión y rabia. Es la conciencia acumulada de la ignominia y la indignidad. Es la situación límite que regresó la energía, vitalidad, coraje y dignidad del pueblo de México a las calles. *"Nos han quitado tanto que hasta nos quitaron el miedo"* era una de las primeras pancartas portadas por jóvenes de todos lados. Julio César Mondragón, joven de recién ingreso en la Escuela Normal de Ayotzinapa, ya padre desde hace unos cuantos meses y víctima de la tortura más salvaje que hayamos presenciado, ha sido involuntariamente el detonador, a fuerza de su dolor, de la recuperación de la fuerza, la esperanza y la decisión en el pueblo de México, hoy movilizado como hacía tiempo no estaba.

AYOTZINAPA ES UN EMBLEMA. ES LA PUNTA DEL ICEBERG O ES UN CLIVAJE.

Ayotzinapa es el emblema de las guerras del siglo XXI y de las nuevas formas de disciplinamiento social que vienen acompañando los procesos de saqueo y desposesión en todo el planeta. En diez años México, que no pasó por la negra noche de las dictaduras en América Latina aunque sí tuvo guerra sucia y masacres, fue transformado en una tierra de dolor y fosas comunes. El problema no es "el narco"; el problema es el capitalismo.

Ayotzinapa es un espejo con dos caras: la de la ruta del poder es evidente, visible y avasalladora; la del llamado a defender la vida es pálida y discreta, pero seguramente marcará huellas.

CINCO MESES DE DOLOR Y RABIA POR LA DESAPARICIÓN FORZADA DE 43 COMPAÑEROS DE AYOTZINAPA

Colectivo Azcapotzalco, adherente a la 6ª Declaración de la Selva Lacandona

22 febrero, 2015.

SEGUIMOS LUCHANDO POR VERDAD Y JUSTICIA.

Hace ya 5 meses 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa fueron secuestrados-desaparecidos por policías municipales de Iguala. Desde entonces, sus familias, compañeros y cada vez más gente digna y de buen corazón de todo el mundo ha levantado la exigencia de la presentación con vida de estos jóvenes.

El Estado mexicano ha intentado todas las mentiras y mañas que lo caracterizan para pretender eludir su responsabilidad en este crimen de Estado y ahora busca cerrar el caso diciendo que los compañeros fueron asesinados y calcinados por *Guerreros Unidos*, grupo criminal coludido con los gobiernos municipal, estatal y federal. La intención de la PGR es aparentar que *se hace justicia* con el encarcelamiento de algunos policías, sicarios y la pareja que tenía el poder en Iguala y dejar impunes a los autores intelectuales (funcionarios del gobierno, partidos políticos y capos de los cárteles delincuenciales).

Ya sabemos la maña del gobierno: encarcela a algunos de los ejecutores del crimen y pasado el tiempo los libera argumentando que hubo *irregularidades en los procesos panales*, como hizo con los paramilitares que perpetraron la masacre de Acteal el 22 de diciembre de 1997, como ha hecho en muchos otros crímenes para garantizarse impunidad.



Sabemos que del Estado no podemos esperar verdad y justicia, ellos no se van a autocastigar.

Habrá verdad y justicia si el pueblo se organiza y lucha contra este sistema capitalista criminal. Y no será buscando arriba, entre los que desde los partidos políticos ahora buscan el voto de la gente. Todos los partidos políticos son parte del sistema criminal. No hay por quién votar. Eso lo tienen muy claro los familiares y compañeros de los desaparecidos de Ayotzinapa, por eso han decidido boicotear la farsa electoral.

Nuestra única opción es organizarnos de manera autónoma, independiente del gobierno y sus partidos políticos, construir el poder popular desde cada pueblo, ejido, centro de trabajo o estudio, desde cada barrio o colonia, en cada municipio, como desde hace 21 años comenzaron a hacer los pueblos zapatistas en Chiapas, como ahora lo hacen muchos otros pueblos en Guerrero, Oaxaca, Michoacán y otros estados. Resistiendo, organizándonos en asambleas comunitarias, decidiendo por nosotros mismos cómo vamos a resolver nuestros problemas, sin esperar nada del Estado.

Para algunos esta idea es un sueño irrealizable, pero ya se ha demostrado que es posible. Así lo han demostrado los zapatistas y los pueblos organizados desde sus resistencias y rebeldías contra el capitalismo neoliberal que despoja, destruye y siembra muerte.

MEXICO: EL FISCAL MURILLO KARAM Y SU VIERNES 13



x Carlos Fazio

El viernes 13 de febrero, el Comité de Naciones Unidas contra las Desapariciones Forzadas (CDF-ONU) puso en duda la certeza jurídica y la verdad histórica del procurador Jesús Murillo Karam sobre los hechos de los días 26 y 27 de septiembre en Iguala, Guerrero. Al referirse a los ataques contra los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, el comité con sede en Ginebra, Suiza, dijo que el caso ilustra los serios desafíos que enfrenta el Estado (mexicano) en materia de prevención, investigación y sanción de las desapariciones forzadas. Afirmó también que en México la desaparición forzada es un tipo de delito generalizado en gran parte del país y sus perpetradores, incluidos servidores públicos, gozan en su inmensa mayoría de total impunidad, reflejada en la casi inexistencia de condenas por ese delito.

El comité constató una serie de obstáculos en el acceso a la justicia en casos de desaparición, incluido el hecho de que las autoridades no inicien de inmediato la investigación penal (la procuraduría de Murillo Karam se tardó 10 días en atraer el caso), o clasifiquen hechos de desaparición forzada como otro delito. El señalamiento no es menor, dado que en el derecho internacional humanitario la desaparición forzada es una noción que comprende varios crímenes, incluidos la detención ilegal y la negación del debido proceso, lo que por lo general implica la tortura y los tratos crueles e inhumanos, y a menudo también el asesinato (ejecución extrajudicial). Además, según el Tribunal Penal Internacional (Roma, 1998), si se practica de forma generalizada o sistemática (incluso en tiempos de paz), la desaparición es considerada un crimen contra la humanidad, continuado e imprescriptible, sin posibilidad de indulto o amnistía y debe ser investigado en el fuero común.

Los crímenes contra la humanidad se consideran parte del *ius cogens*, las normas legales internacionales de más alto rango y, por tanto, constituyen una regla no negociable del derecho internacional; lo que implica que esos crímenes están sujetos a jurisdicción universal. De allí los esfuerzos de Murillo Karam por reclasificar los delitos de Iguala (con figuras jurídicas menos graves y atribuyéndoselos a un grupo de la economía criminal), con la intención de sustraer al Estado mexicano de toda responsabilidad en los hechos.

México ratificó en 2008 la Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, y es uno de los 44 estados parte. De allí que, como le recordó ahora el CDF-ONU, tiene la obligación de investigar de manera efectiva a todos los agentes u órganos estatales que pudieran haber estado involucrados, así como a agotar todas las líneas de investigación ante hechos de desaparición forzada, recomendación que recoge una demanda central de los abogados, padres y compañeros de las víctimas de Ayotzinapa.

Al respecto, el comité recordó la obligación de sancionar a los superiores jerárquicos en la cadena de mando de acuerdo con el artículo 6 de la convención, que establece la responsabilidad penal del mando superior que haya tenido conocimiento de que los subordinados bajo su autoridad y control efectivos estaban cometiendo o se proponían cometer un delito de desaparición forzada, o haya conscientemente hecho caso omiso de información que lo indicase claramente, y teniendo responsabilidad sobre actividades relacionadas con la desaparición, no haya adoptado todas las medidas necesarias y razonables a su alcance para prevenir o reprimir que se cometiese o para poner los hechos en conocimiento de las autoridades competentes.

Dicha recomendación es crucial para romper el ciclo de impunidad en México. En el caso Iguala/Ayotzinapa, resulta evidente que los superiores jerárquicos en la cadena de mando de los organismos de seguridad del Estado (Sedena, Semar, Gobernación, Policía Federal, Cisen, Seido, PGR, Brigadas de Operaciones Mixtas, policía estatal de Guerrero), fueron informados en tiempo real por el Centro de Control, Comando, Comunicaciones y Cómputo (C-4) de Chilpancingo y sus respectivos agentes en la entidad (verbigracia, las bitácoras del 27 batallón de infantería que intervino en tareas de contención y rastrillaje, y los respectivos informes de fatiga de las policías estatal y federal), sobre qué hacían elementos del eslabón más débil de la cadena: las policías municipales de Iguala y Cocula.

Ya sea por acción, omisión, negligencia, colusión, protección o complicidad, existe algún grado de responsabilidad en distintos niveles de la cadena de mando de los aparatos de seguridad del Estado en torno a

las ejecuciones extrajudiciales de cinco personas, la tortura y asesinato del estudiante Julio César Mondragón y la detención-desaparición de 43 normalistas. Pero el procurador Murillo se niega a abrir esa línea de investigación, y de esa forma alimenta y perpetúa la impunidad castrense en materia de violaciones a los derechos humanos.

Evidenciado antes por el Equipo Argentino de Antropología Forense, Murillo Karam tuvo ahora en Ginebra su viernes 13. En ese contexto, y en el de una crisis ideológica –hegemónica, diría Gramsci– en la coyuntura, de alteración profunda del bloque en el poder y también de una grave crisis de representación de los partidos políticos, no puede pasar desapercibida la reunión de la cúpula del Consejo Coordinador Empresarial con los mandos de las fuerzas armadas, general Salvador Cienfuegos (Sedena) y almirante Vidal Soberón (Semar), en el Club de Industriales.

Huelga decir que el aparato represivo constituye el núcleo central del Estado y que la clase o fracción hegemónica detenta, en general, el poder de ese aparato. Aunque con contradicciones en la coyuntura, quienes pusieron a Peña Nieto en Los Pinos recurren a las fuerzas armadas y piden ¡orden! Como sugirió la Rayuela de *La Jornada* del 14 de febrero, ¿asistimos a una privatización de los cuarteles? ¿Transitamos hacia una suerte de *bonapartismo* a la mexicana?



Tomado de dossier sobre Ayotzinapa, proyecto Ferrer por *Algunxs compas*

A todxs:

Los días 5 y 6 de noviembre en el contexto de la movilización y la protesta de distintos sectores del proletariado (obreros, estudiantes, desempleados) fueron detenidos y procesados penalmente por el democrático sistema judicial mexicano, al menos una decena de compañeros, en el transcurso de las mismas a través de la solidaridad, se consiguió la liberación de los mismos, exceptuando al compañero Luis Fernando Sotelo, detenido en las inmediaciones de insurgentes sur, mientras se llevaba adelante un acto de sabotaje que está completamente inserto en la dinámica general de la lucha de clases, y al que se le imputa la responsabilidad integral de los actos, presentando, entre otros, cargos por ataques a la paz pública, ataques a las vías de comunicación con agravantes, por lo que en estos momentos se encuentra en el juzgado 52 de lo penal en el Reclusorio Sur con la sentencia ratificada del auto de formal prisión.

En prácticas y ejercicios que van de la espontaneidad a la organización (como unidad; y mutuamente determinados) se dieron esfuerzos por recuperar y afirmar formas de lucha que no le son nada ajenos a nuestra clase, como el sabotaje y el boicot, atentando directamente a los intereses materiales de nuestros enemigos de clase, a nuestros explotadores y el conjunto de administradores de esta violencia (políticos, empresarios, y los perros que materializan el terror democrático del capital: jueces y policías). Por toda la geografía del país, sectores del proletariado, llevan adelante este tipo de acciones, así en Guerrero, como en Oaxaca, Puebla o el Estado de México: el enfrentamiento con los esbirros del estado, se prende fuego a comisarías, municipalidades y palacios de gobierno, se efectúan piquetes carreteros, se abre paso la expropiación y se boicotean los grandes centros comerciales. Ahora en un cínico e hipócrita gesto de un amplio espectro grupuscular del izquierdismo se busca aislar y marginar las acciones que algunos compañeros han llevado adelante en la ciudad de México.

Como sabemos la represión y el terrorismo del estado-capital, se abre paso desde los aparatos ideológicos de estado, jugando un papel esencial los medios masivos de comunicación, desde los explícitamente reaccionarios e imbéciles, como los noticieros televisivos, hasta los denominados medios ciudadanos, democráticos y progresistas (Jornada, Aristegui, Proceso) que se apresuran a generar el consenso de los límites de la protesta pacífica y ciudadana y lo que ignorante y tendenciosamente denominan acciones aisladas de vándalos e infiltrados en la protesta.

La represión del estado nunca espera, es sistemática y estratégicamente desplegada, desde la legislación jurídica, terrorismo que se desenvuelve desde juzgados, tribunales, cárceles, y las muestras explícitas y concretas de violencia del ejército y la policía, tortura, desaparición, asesinato. Esta violencia, es común a todos los explotados, a sangre y fuego, se mantiene la explotación de los trabajadores, se mantiene la libre circulación de mercancías, el estado no necesita que "lo motiven" a reprimir, no busca excusas, su carácter es la violencia y el terror. Los discursos ciudadanos y democráticos contribuyen a la confusión generalizada, al rechazo de nuestra clase que comienza a movilizarse y que es presa de los embates ideológicos de nuestros enemigos, que es controlada y diezmada por las ideologías de estos hipócritas grupos de la izquierda del capital, que no cesan de llamar y trabajar por el aislamiento de los compañeros que llevan adelante acciones autónomas. El raquítico análisis de estos grupos, o bien el descarado papel de clase que juegan, a favor de la democracia y la pasividad, se ampara en un pseudodiscurso de realismo político y organizacional, insiste en separar estas acciones como cuestiones voluntaristas, ciegas, desesperadas, apuntalando su perspectiva gremialista, gradualista del desarrollo del conflicto de clases, lo que confirma el terreno de clase en el que se mueven estos grupos, el del estado y el capital. Pero también afirmamos que el trayecto hacia la constitución de un bloque autónomo del proletariado en lucha, no se limita a lo que muchos

denominan *"acciones contundentes"*, llevadas adelante por compas que de forma consciente o no apelan a la auto marginación y la autosatisfacción, pero que pese a que no lo conciba sus elucubraciones están insertos en una dinámica general de la lucha de clases. El sabotaje y el boicot, el atentado contra la materialización del dominio de la mercancía, forman parte del abanico de manifestaciones de la lucha del proletariado, pero es un error suponer que es únicamente a partir de estas que puede concretarse la agudización y la generalización de la guerra de clases, y afirmarse la autonomía del proletariado en contra y por fuera de todas las estructuras del estado y el capital.

La lucha del proletariado contra el estado-capital nunca será apegada a la democracia, no será legal, ni ciudadana, por el contrario tendrá que romper tajantemente con estas ideologías de la contrarrevolución democrática del capital; no es gremial, ni gradualista como imponen las mistificaciones del izquierdismo recalcitrante, y para nada se limita a las acciones aisladas de modernos o viejos vanguardistas y especialistas en las armas o "la organización". La violencia de clase, tanto como la creación de estructuras organizacionales donde fluye el debate y la comunicación donde los proletarios se reconozcan y puedan barrer anquilosadas burocracias, delegaciones y mediaciones, donde desfilan lidersuchos que el día de mañana estarán vendiendo nuestro pellejo como líderes sindicales, o parasitando como democráticos diputados, forman parte de una unidad.

Hacemos un llamado a los compañeros que sinceramente busquen cristalizar una oposición real a lo que hoy nos plantea la lucha de clases, afirmamos que espontaneidad y organización, no son antagónicos, son elementos que van de la mano correspondiéndose dialécticamente. Llamamos a todos los compañeros movilizados y a toda nuestra clase a no bajar la guardia en la guerra de clases, a establecer una estrategia contundente contra la represión y el terrorismo generalizado del estado-capital, que no puede ser otra que la búsqueda por la generalización y agudización del conflicto en el tiempo y el espacio, que la única justicia que puede existir para los compas masacrados en Iguala, para los presos y procesados en el estado de México, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, o la ciudad de México, como la más reciente situación de nuestro compa Luis Fernando, es la que podemos hacer combatiendo con todos los medios a nuestro alcance al estado, transcendiendo todo tipo de banderas coyunturales, así como formalismos y estructuras, que nos conducen hacia el desfiladero de la democracia y el *ciudadanismo*, en contra de los corrales que nos impone la izquierda del capital que buscara inmovilizarnos introduciéndonos el miedo, buscando la dispersión y el aislamiento, desmoralizarnos con todos sus discursos, con su realismo político y sus salidas negociadas.

¡Solidaridad con Luis Fernando Sotelo y todos los presos y procesados de la lucha de clases!

¡Por la autonomía del proletariado, en contra y por fuera de todas las estructuras del estado capital!

(por *Algunxs compas*)



La VOZ del Anáhuac, publicación de adherentes de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en Azcapotzalco. Espacio informativo libre, autónomo, solidario con las luchas de abajo y de izquierda; independiente del gobierno y de todos los partidos políticos. Envía, para su publicación en estas páginas, notas informativas, poemas, cuentos, testimonios, cartas, imágenes al correo electrónico:

SextaPorLaLibre@gmail.com,

Se puede *"bajar"* o leer en:

kehuelga.org/revistas/lavozdelanahuac/

Visita nuestro *"blog"*:

http://sexta-azcapotzalco.blogspot.mx/

Síguenos en las redes sociales:

https://twitter.com/SextaPorLaLibre,

http://www.facebook.com/colectivoazcapotzalco.laotracampana

DESAPARECIDOS *(poema de Mario Benedetti)*

Están en algún sitio / concertados
desconcertados / sordos
buscándose / buscándonos
bloqueados por los signos y las dudas
contemplando las verjas de las plazas
los timbres de las puertas / las viejas azoteas
ordenando sus sueños sus olvidos
quizá convalecientes de su muerte privada
Nadie les ha explicado con certeza
si ya se fueron o si no
si son pancartas o temblores
sobrevivientes o responsos
Ven pasar árboles y pájaros
e ignoran a qué sombra pertenecen
Cuando empezaron a desaparecer
hace tres cinco siete ceremonias
a desaparecer como sin sangre
como sin rostro y sin motivo
vieron por la ventana de su ausencia
lo que quedaba atrás / ese andamiaje
de abrazos cielo y humo
Cuando empezaron a desaparecer
como el oasis en los espejismos
a desaparecer sin últimas palabras
tenían en sus manos los trocitos
de cosas que querían
Están en algún sitio / nube o tumba
están en algún sitio / estoy seguro
allá en el sur del alma
Es posible que hayan extraviado la brújula
y hoy vaguen preguntando preguntando
dónde carajo queda el buen amor
porque vienen del odio